

Representaciones sociales y teorías subjetivas: relevancia teórica y aplicaciones empíricas

CECILIA AVENDAÑO*, MARIANE KRAUSE JACOB**,
MARÍA INES WINKLER***

Resumen

En este artículo se revisarán dos conceptos que han emergido con gran fuerza y vigor, desde Europa, ofreciendo alternativas teóricas e impulsando la investigación empírica en psicología: el concepto de representaciones sociales (RS) introducido por Moscovici y el de teorías subjetivas (TS) de Groeben et al.

La primera parte del artículo contiene una descripción de las raíces históricas de cada uno de los conceptos mencionados y el análisis de su desarrollo teórico actual. En una segunda parte se presentan sus principales aplicaciones empíricas, para terminar con las proyecciones que se vislumbran.

Abstract

This article contains a review of two psychological concepts concerning the construction of subjective knowledge, both social and individual. These concepts are: social representations and subjective theories. Both constitute theoretical tools that make easier the comprehension and empirical research of psychological aspects involved in such processes. A theoretical review and the main applications are presented.

INTRODUCCION

En todas las disciplinas la generación del conocimiento científico evoluciona de tal manera que se pueden reconocer etapas con ciertas características distintivas, por ejemplo períodos en que hay un cierto estancamiento y períodos de gran agitación y celeridad en el desarrollo y en las aplicaciones empíricas. Modelos vigentes y de gran aceptación en la comunidad científica, de pronto alcanzan un límite y parecen "agotarse". Luego, nuevos constructos iluminan un área del conocimiento que ha permanecido oscura.

La psicología no es ajena a este proceso. En la última década ha estado en el centro de la discusión la cuestión de la evaluación del quehacer psicológico, en especial desde la perspectiva de los propios destinatarios. Acceder a conocer y estudiar los significados individuales y colectivos, las formas en que las teorías personales y grupales se generan, comunican e influyen sobre el comportamiento, se ha transformado en una novedosa manera de observar y re-estudiar la compleja interrelación entre el quehacer profesional y la evaluación de éste. Se ha producido, así, un interesante interjuego entre la perspectiva ontológica y una perspectiva epistemológica en el análisis del quehacer psicológico.

* Psicóloga, MA en Ciencias de Psicología Social. Docente Escuela de Psicología, Universidad Católica de Chile: Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile.

** Psicóloga, Ph. D., Docente Escuela de Psicología y Programa de Doctorado de la Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Vicuña Mackenna 4860. Santiago, Chile.

*** Psicóloga, postitulada en Imaginería Afectiva Guiada. Profesora de las Escuelas de Psicología de la Universidad de Santiago de Chile y de la Universidad Católica de Chile. Dirección: Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile.

DESARROLLO HISTORICO Y ACTUAL DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Durante las últimas tres décadas la psicología social ha asistido al desarrollo de un nuevo concepto: representaciones sociales (RS), introducido por la obra de Serge Moscovici y ampliamente desarrollado por sus discípulos. A partir de 1961

sus planteamientos se difunden ampliamente hasta llegar a transformarse en una importante influencia en la evolución del pensamiento y la investigación psicológica europea. A treinta años de la publicación en Francia de "La Psychanalyse, son image et son public" (Moscovici, 1961), es posible afirmar que este trabajo constituyó el punto de partida para la emergencia de una corriente transformadora de la psicología social europea (Jahoda, 1988). En fecha más reciente su aporte también ha empezado a conocerse en EE.UU. y Latinoamérica.

La influencia de Moscovici en Europa es explicable si se considera que las teorizaciones de sus seguidores ofrecieron a la psicología social europea una alternativa válida frente a la psicología social norteamericana de esa época, la cual estaba marcada por un fuerte sesgo individualista. El impacto, sin embargo, ha ido más allá de los límites de la psicología social, influyendo en otras áreas de la disciplina como son la psicología cognitiva y la psicología del desarrollo, y en otras disciplinas dentro de las ciencias sociales, tales como la sociología del conocimiento y la antropología cultural. De hecho, el término representaciones sociales es ya parte del vocabulario de estas ciencias (Jahoda, 1988; Farr, 1987).

Sin embargo, este desarrollo puede ser considerado una reactualización de una corriente de pensamiento que tiene sus raíces en el siglo pasado. Una mirada retrospectiva nos remonta a las categorías que Emile Durkheim formulara en 1898, a saber, "representaciones individuales y colectivas". Pero, aunque Durkheim hizo un gran aporte en su esfuerzo por dotar a las ciencias sociales del rigor y objetividad prototípicas de las ciencias naturales, en parte, por su fuerte tradición aristotélica y kantiana, sus planteamientos refieren una concepción estática de las representaciones sociales. Con Moscovici el desarrollo de la categoría conceptual aludida alcanza mayor plasticidad y dinamismo.

Como herramienta conceptual, las RS permiten describir y explicar las relaciones entre los elementos mentales y materiales en la vida social (Moscovici, 1988), tendiendo un puente entre el individuo, la cultura y la historia, es decir, entre la subjetividad y la vida social de los seres humanos. Las RS se relacionan, así, con los contenidos del pensamiento cotidiano, refiriéndose específicamente a las imágenes y modelos explicativos que un determinado grupo social tiene acerca de algún fenómeno de la realidad (Moscovici, 1984).

El proceso de representación involucra la codificación de todo estímulo—incluso físico—en una categoría específica; es imposible clasificar

sin nominar, y nominar significa incorporar (algo) a la matriz de identidad de nuestra cultura. Las RS cumplen la función de hacer familiar lo no-familiar: convencionalizan los objetos, personas y eventos. Le dan forma, los localizan en una determinada categoría y, gradualmente, se establecen como un modelo de un tipo distintivo y compartido por un grupo de personas. Todos los elementos nuevos se adhieren a este modelo y se sumergen en él. Las RS parecen dictar la dirección inicial a través de la cual el grupo trata de manejar lo no familiar. Así, las RS son también prescriptivas, puesto que lo que percibimos e imaginamos se impone con una fuerza irresistible, influyendo la conducta del individuo que participa en una colectividad. De este modo, el proceso colectivo penetra como factor dominante en el pensamiento individual (Farr & Moscovici, 1984).

Las RS no reflejan la estructura social, sino que la condicionan y responden a ella. Son "sociales", no sólo porque tienen un origen colectivo o porque se refieren a objetos colectivos, sino porque constituyen una realidad social.

Resulta entonces evidente que esta conceptualización implica una perspectiva constructivista, en el sentido que como fenómeno específico "se refiere a un modo de entender y de comunicarse particular, un modo mediante el que se construye la realidad y el conocimiento de la vida cotidiana" (Moscovici, 1984, p. 15).

Sin embargo, el concepto ha carecido de una definición muy precisa. En 1984 Denise Jodelet, una de las discípulas de Moscovici, propone la siguiente definición: "El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social."

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto tales, presentan características específicas a nivel de la organización de los contenidos, las operaciones mentales y de la lógica (Jodelet, 1988, p. 474).

Respecto al conocimiento y a la conciencia de uno mismo y del mundo podemos distinguir entre "mundo propio" y "mundo compartido" (Raitel, 1979), las representaciones sociales son contenidos del mundo compartido. En este sentido son propias de una determinada cultura, subcultura o grupo social o, si adherimos a la definición que hace Geertz (1987, p. 20) de cultura, son parte de ésta: "el hombre es un animal inserto en tramas de

significación que él mismo ha tejido, la cultura es esa urdiembre..."(1987, p. 20)

Desde este punto de vista, las representaciones sociales constituyen una de las formas posibles que pueden adoptar los contenidos culturales de una población o de un grupo social particular, es decir, son un trozo de cultura (Flick, 1991), y su estudio implica la búsqueda no de "hechos", sino de significados socialmente compartidos (Geertz, 1987). En otras palabras, las RS son tributarias de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía y la cultura (Jodelet, 1988). Este planteamiento permite, además, superar la falsa separación entre sujeto y objeto que ha caracterizado la psicología moderna. Una representación interpreta a un objeto y al mismo tiempo "pertenece" a alguien, es decir, es parte del mundo subjetivo de un sujeto (Farr, 1987). Así, a un mismo tiempo es representación de algo y de alguien.

A través del proceso de desarrollo de la teoría acerca de las representaciones sociales se han configurado diversos enfoques frente a la doble interrogante de cómo interviene lo social en la elaboración psicológica y cómo interviene esta elaboración en lo social. Cada uno de estos enfoques responde estas interrogantes con un énfasis diferente (Jodelet, 1988):

- (a) Un primer enfoque está centrado en la actividad puramente cognitiva a través de la cual el sujeto construye su representación.
- (b) El segundo se centra en los aspectos significantes de la actividad representativa, es decir en el otorgamiento de significado.
- (c) Un tercero enfatiza la representación como una forma de discurso.
- (d) El cuarto enfoque está centrado en el juego de las relaciones intergrupales como determinantes de la dinámica de las representaciones.
- (e) Por último, en el quinto enfoque el sujeto aparece como portador de las determinaciones sociales, como reproductor de esquemas de pensamiento socialmente establecidos o de visiones estructuradas por las ideologías dominantes.

DESARROLLO HISTORICO Y ACTUAL DE LAS TEORIAS SUBJETIVAS

El concepto teoría subjetiva tiene sus orígenes en una teoría acerca de la construcción cognitiva de la realidad de Groeben & Scheele (1977). Dichos autores postulan un paralelismo entre la forma de estructuración (y evolución) del conocimiento científico y los modos de construcción del conoci-

miento a nivel psicológico-individual. A partir de su trabajo teórico, Groeben *et al.* (1988) presentan la siguiente definición: "Las teorías subjetivas son cogniciones de la visión de sí mismo y del mundo, que se pueden entender como un conjunto complejo, que tiene una estructura argumentativa, por lo menos implícita, y que cumple las funciones de explicación, predicción y tecnología, contenidas también en las teorías científicas" (1988, p. 19¹).

Esta primera definición ha sido criticada porque se orienta en demasía según el modelo de las teorías científicas, subraya en exceso los aspectos cognitivos en desmedro de los emocionales, y le da una forma estática al conocimiento de la vida cotidiana el cual, en realidad, es dinámico (Flick, 1987). No obstante estas críticas, el concepto teoría subjetiva ha demostrado cierta permanencia en la investigación en ciencias sociales y en el área de la salud, aunque definido en forma mucho más amplia y entendiendo el término "teoría" más bien en sentido metafórico. El concepto TS designa actualmente "al hecho general que las personas desarrollan conocimiento y modelos explicativos acerca de determinadas circunstancias, los cuales luego influyen en su comportamiento" (Flick, 1991, p. 14²).

No obstante la relativa novedad del término teoría subjetiva, en la historia de la psicología han existido diferentes conceptos que han intentado captar esta dimensión de lo psicológico, tanto desde la perspectiva del funcionamiento cognitivo, como son los esquemas mentales, esquemas cognitivos, modelos cognitivos, representaciones cognitivas o mentales, como también desde la psicología social a través de la teoría de las atribuciones o del modelo de la disonancia cognitiva.

Entre los precursores del concepto actual resulta interesante destacar a Kelly (1955) con su "psicología de los constructos personales". Kelly parte del supuesto de la comparabilidad entre el pensamiento de la vida cotidiana y el pensamiento científico. Argumenta que un psicólogo que pretenda explicar y predecir el comportamiento de las personas en la vida cotidiana deberá analizar el conocimiento teórico-ingenuo de los mismos. Este supuesto, más la idea que el conocimiento se estructuraría en ordenamientos jerárquicos y que la acción se desarrollaría en función de constructos subjetivos, han sido retomados en el concepto actual de teoría subjetiva.

Otra línea precursora está constituida por los planteamientos teóricos de la Programación Neu-

¹ Traducción de las autoras.

² Traducción de las autoras.

rolingüística de Bandler y Grinder (1975), quienes aplican planteamientos teóricos de la gramática transformacional de Chomski a la explicación de la forma en que se generan los "modelos" mentales que los seres humanos creamos acerca de la realidad. Su especial aporte lo constituye el énfasis puesto en la diferencia, dada por mecanismos como "generalización", "omisión", "distorsión", que estos modelos mentales tendrían con la realidad en que tienen origen.

Aun cuando a la luz de los conceptos actuales los planteamientos de Kelly pueden ser criticados de positivistas, y los de Bandler y Grinder de excesivamente realistas (más bien, tal vez, de "realistas críticos"); ellos apuntan a dos aspectos esenciales, contenidos también en los planteamientos de hoy en día. Kelly hace notar la no escisión entre el pensador científico y el de la vida cotidiana, es decir, llama a considerar que la gente común también es "pensante", y que acceder a sus pensamientos puede tener un valor científico. Los segundos, Bandler y Grinder, se refieren a la singularidad de los modelos de la realidad que generan las personas y a sus posibilidades de modificación. Además, ambos enfoques enfatizan la relación entre el nivel psicológico y el de la acción, apuntando así a una de las funciones que se atribuyen actualmente a las teorías subjetivas.

Se ha visto en diferentes investigaciones que las TS tienen las siguientes funciones (Flick, 1991):

- (a) Permiten definir una situación rápidamente y, por tanto, nos dan certeza y seguridad en nuestra *orientación* en la realidad;
- (b) Nos dan una *explicación* posterior para eventos sucedidos, teniendo en parte características de justificación;
- (c) Posibilitan la *predicción* de sucesos futuros;
- (d) Facilitan el desarrollo de *sugerencias para el comportamiento*, es decir nos permiten decidir entre diferentes alternativas conductuales;
- (e) Tienen, hasta cierto punto, la función de *guiar* nuestra acción;
- (f) Tienden a estabilizar u *optimizar la autovaloración*.

En términos generales, se podría decir que todas estas funciones obedecen al principio de *aumentar la vivencia de "seguridad individual"*, ya sea porque nos orientan en la captación de la "realidad" (lo nuevo o lo desorganizado puede ser muy amenazante), o nos permiten predecir, o bien entender, evaluar y ordenar experiencias pasadas, o porque estabilizan nuestra autoimagen.

Este denominador común general puede ser dividido en dos subcategorías: según si las funcio-

nes de las TS se refieren a la seguridad en la interacción con el medio (funciones a, c, d, e), o a la seguridad en la interacción con uno mismo (funciones b y f).

En relación a sus contenidos, las TS se pueden referir a diversos temas, situaciones o vivencias, y también a nosotros mismos. De hecho, son nuestra forma de estructurar una importante proporción de la experiencia. Las TS referidas a nosotros mismos suelen implicar contenidos autobiográficos, y cumplen una serie de funciones psicológicas, que se superponen parcialmente con las generales ya mencionadas:

- (a) Fundamentan y justifican nuestras acciones o nuestro comportamiento ante nosotros mismos ("yo hice tal cosa porque...").
- (b) Fundamentan y justifican nuestros problemas (los psicológicos u otro tipo de debilidades o déficit).
- (c) Orientan nuestro comportamiento.
- (d) Facilitan nuestro sentimiento de identidad.
- (e) Dan un sentido (subjetivo) a nuestra existencia.

En síntesis, se puede afirmar que las teorías subjetivas constituyen el eslabón intermedio (o proceso mediador), tanto en la relación del ser humano consigo mismo como en su relación con el mundo circundante.

APLICACIONES EMPIRICAS DE AMBOS CONCEPTOS

Los conceptos RS y TS han sido aplicados en diferentes áreas. Se han estudiado las RS de la niñez, de las ciudades y el espacio urbano, y de los avances tecnológicos; las TS y RS del cuerpo humano, de la salud y de la enfermedad física y mental; las RS acerca de teorías psicológicas y las TS acerca de la relación terapéutica y de los efectos de la psicoterapia; las RS y TS de las relaciones interpersonales e intergrupales, y las RS en la comunicación social, la difusión y la asimilación de conocimientos en la educación y en la vida profesional.

En el área de las RS de la niñez existen estudios interesantes que se refieren a las representaciones sociales acerca de la categoría infancia. A modo de ilustración se puede mencionar el trabajo de Chombart de Lauve (1971), que analiza dicha categoría en biografías, autobiografías, novelas, películas y literatura infantil creada por adultos (Farr & Moscovici, 1984).

En el ámbito de la salud (física y psíquica) se ha llevado a cabo una amplia gama de investigacio-

nes, entre éstas destacamos algunas. En 1969 Claudine Herzlich puso en evidencia cómo en las interpretaciones colectivas de enfermedad están representadas las normas sociales. Entre otros resultados, su investigación muestra que las personas no hacen ninguna referencia espontánea a la enfermedad mental y que atribuyen los problemas de salud, en gran parte, al deterioro de las condiciones de vida en las ciudades modernas. Además, para ellas salud no implica simple ausencia de enfermedad. Su trabajo fue posteriormente confirmado por la investigación de Denise Jodelet (1986), quien demostró cómo la reacción de los habitantes de una villa hacia personas con trastornos mentales se "anclaba" en creencias previas. Así, aun después de varios años de interacción cotidiana con los enfermos mentales, éstos seguían siendo vistos como alienados. De este modo, las políticas sanitarias de reinserción chocaban contra un código de discriminación social no previsto por las autoridades.

Por su parte, D'Andrade (1976) estudió las RS de enfermedad en diversos grupos sociales de EE.UU. y Armstrong (1984) investigó la evolución de la importancia que se le ha otorgado a la perspectiva de los enfermos en los textos de medicina. Muestra cómo la perspectiva del enfermo va ganando importancia a través de la historia y cómo este mismo proceso se da en la sociología anglosajona. En otro trabajo, Grande (1987) describe cómo los legos justifican la necesidad de tratamiento psiquiátrico de otras personas.

Autores alemanes como Verres (1991) y Becker (1985), han estudiado las TS asociadas a enfermedades específicas, en especial el cáncer, el SIDA, y otras afecciones crónicas. Los resultados de estos estudios refieren el tipo de relaciones causales que los pacientes establecen respecto de su enfermedad, y son de importancia en la medida en que han permitido orientar tratamientos. Otros (Faltermajer, 1991) han estudiado en términos más generales las TS sobre salud y enfermedad, permitiendo relacionar éstas con el comportamiento de los pacientes frente a los servicios de salud (p. ej. explican algunos casos de reticencia a consultar), al mismo tiempo que llaman la atención sobre el uso de medicina popular y otras alternativas de tratamiento no tradicionales.

En el campo de estudio de las RS también se ha dado importancia a la búsqueda de semejanzas entre éstas y el discurso científico. Ya en 1961 Moscovici estudió la impregnación del pensamiento de la vida cotidiana con conceptos de las teorías científicas, y subrayó su importancia para la construcción de la realidad social. Por su parte, Keupp, Straus y Gmür (1989) estudiaron la uti-

lización del conocimiento profesional y científico –a nivel de TS– para la reinterpretación que los pacientes hacen de su propia historia vital.

Thommen, Ammann y von Cranach (1988) reconstruyen las RS de la psicoterapia en dos institutos de formación de terapeutas. Los resultados describen cómo éstos controlan las acciones individuales de sus miembros mediante el traspaso de conocimientos durante el proceso de socialización, determinado por la forma en que se realizan el entrenamiento y la supervisión.

Otra línea de investigación de importancia es la que se refiere a TS en el ámbito de la psicoterapia. En términos de sus resultados, el aporte de estos estudios se refiere a la evidencia que confirma que los cambios terapéuticos suceden, justamente, en las teorías subjetivas de los pacientes, en especial en aquellas que se refieren a fenómenos psicológicos y en las que dicen relación con los propios problemas, síntomas o dificultades.

Los resultados de estos estudios (Bittner, 1981; Märtens, 1991; Krause Jacob, 1991, 1992a; Mutz & Kühnlein, 1991) indican que durante la experiencia terapéutica las personas experimentarían cambios en la atribución de significados, tanto sobre el mundo circundante como en relación a sí mismos. Estas transformaciones en la atribución de significados también provocarían cambios en la valencia emocional de sus problemas y dificultades así como de otros aspectos de su persona. Tal proceso de cambio cristalizaría en la construcción de nuevas teorías subjetivas respecto de sí mismo y del mundo.

El otro resultado interesante de estas investigaciones es que coinciden en demostrar que, para que el proceso de cambio terapéutico se pueda iniciar, resulta necesaria la existencia (o la creación) de un ámbito de significados comunes entre terapeuta y paciente, del cual deriva también una definición compartida del "problema". Como lo muestra con especial claridad el estudio de Bittner (1981), frecuentemente en la definición del problema es el terapeuta el que tiene un mayor grado de influencia, la que es aceptada por el paciente. Dicha aceptación se facilita con el ámbito de significados comunes y se dificulta cuando éste no se da. Estos resultados relacionan teorías subjetivas con representaciones sociales, puesto que el ámbito de significados comunes depende del grado en que ambos comparten la "cultura" de un determinado grupo social y las representaciones sociales que ésta involucra. En efecto, se ha observado que las dificultades en la construcción de significados comunes dicen relación con la pertenencia a diferentes grupos sociales (Winkler *et al.*, 1988).

A fines de la década del 80 se inició en Berlín una línea de investigación en la que estos conceptos son aplicados al área de psicología comunitaria. En un primer estudio³, titulado "Investigación psicológica-comunitaria en una comuna metropolitana", se investigó acerca del desarrollo de los servicios de asistencia psicológica y psiquiátrica. Los resultados muestran la existencia de diferentes redes institucionales que se relacionan con el tipo de problemas de los destinatarios, su "antigüedad" como usuarios del sistema (Bergold & Filsinger, 1992) y la definición que de los problemas hacen los profesionales y los pacientes (Krause Jacob, 1992b).

En otra investigación⁴ se evaluó el trabajo de un centro de atención para situaciones de crisis con la finalidad de apreciar su impacto cuantitativo y cualitativo en la población de una comuna berlinesa (Bergold, Zaumseil & Leferink, 1989). Una parte de la investigación se refiere, específicamente, a la evaluación subjetiva del tratamiento recibido en el centro de atención en crisis, desde la perspectiva de los pacientes atendidos (Krause Jacob, 1991).

Un tercer estudio, en curso, versa sobre las representaciones sociales de los profesionales de salud mental de una comuna de Berlín acerca de pacientes psicóticos crónicos (Bergold *et al.*, en preparación).

En Latinoamérica la introducción de los conceptos representaciones sociales y teorías subjetivas es tardía; prácticamente comienzan a difundirse a partir de la década de los ochenta, y el grado de desarrollo que la investigación en RS ha tenido en la región es heterogéneo. Exclusivamente en Venezuela se constata la presencia de abundantes estudios, en particular referidos a RS sobre salud reproductiva (Sandner, 1992), sexualidad (Rivero, 1992) y violencia sexual (Ortiz, 1992), salud/enfermedad en distintas regiones y grupos sociales (Gómez, 1992) y sobre el cuerpo (Gandica de Gisbert, 1992; Gutiérrez & Salazar, 1992), entre otras.

En Argentina, una investigación en curso⁵ se aboca al estudio de las RS y las dinámicas de la participación comunitaria en la población atendida por el "Centro de Asistencia a la Comunidad" dependiente de la Universidad Nacional de Rosario.

En Chile la incorporación del estudio de las RS es más bien reciente. Andrea Rodó (1987), en un trabajo pionero en esta área, estudió las representaciones sociales del cuerpo en mujeres de sectores populares.

También resulta interesante mencionar una línea de investigación que comenzó en 1986 en la Escuela de Psicología de la P. Universidad Católica de Chile (EPUC), y que tuvo por objetivo conocer la actividad psicológica que realizaban psicólogos chilenos en sectores pobres de la región metropolitana. En una primera etapa de dicha investigación (Prado & Winkler, 1987)⁶ se entrevistó a profesionales de todos los programas que incluían atención psicológica, en seis comunas definidas como sectores pobres, a fin de conocer sus imágenes acerca de la población a la cual daban atención. Se encontró que existía un marcado desconocimiento, entre los profesionales, acerca de la realidad sociocultural de los destinatarios de su ayuda, así como de las características del funcionamiento psicológico más estrechamente relacionadas con la subcultura a la que pertenecen. Por otra parte, los profesionales consideraban el trabajo comunitario como el modelo más apropiado para atender las demandas y características de los problemas existentes, pero en general se constató una gran dificultad para implementarlo. Se concluyó que era necesario conocer e incorporar la perspectiva de los usuarios para superar la barrera sociocultural entre éstos y los profesionales.

Una segunda etapa (Winkler, Prado, Muñoz, Cáceres & Casanueva, 1988)⁷ tuvo por objetivo conocer la percepción de los habitantes de sectores pobres acerca del papel del psicólogo. Los resultados muestran que el rol del psicólogo es insuficientemente conocido y que tiene escasa visibilidad social en estos sectores. Asimismo, los habitantes percibían que el efecto de la ayuda psicológica se veía fuertemente limitado por el escaso poder de los profesionales para modificar causas externas de sus problemas, así como por la brecha sociocultural existente entre profesionales y usuarios (véase Winkler en este mismo número).

Por último, cabe mencionar un proyecto de investigación⁸ en curso, de las autoras de este artículo, que tiene por objetivo investigar las representaciones sociales de la psicoterapia y de intervenciones de tipo psicológico-comunitario en sectores pobres chilenos. La decisión de investigar

³ Financiado por la Universidad Libre de Berlín.

⁴ Financiado por el "Ministerio para la Familia, las Mujeres, la Juventud y la Salud", de Alemania.

⁵ Proyecto conjunto entre el Instituto Psicológico de la Universidad Libre de Berlín y la Universidad de Rosario/Argentina.

⁶ Proyecto DIUC 18f/86.

⁷ Proyecto DIUC 78/88.

⁸ Proyecto Fondecyt 1930700.

estas RS se basa en evidencias empíricas, que sugieren que es en este nivel de subjetividad compartida donde se podrá encontrar explicaciones a muchas de las dificultades asociadas a la implementación de intervenciones psicológicas en sectores pobres. Metodológicamente, el estudio se está implementando mediante un diseño mixto (cualitativo y cuantitativo), e incluye tanto a personas con experiencia como sin experiencia con ayuda psicológica. La población a estudiar se ubica físicamente en la comuna de Conchalí.

El mayor conocimiento de las RS sobre intervenciones psicológicas en sectores pobres tendrá implicancias prácticas para la planificación e implementación de programas de atención psicológica y comunitaria más adecuados a dicho sector social.

PROYECCIONES

Las categorías RS y TS han enriquecido el bagaje conceptual de la psicología. Ambas poseen un gran valor heurístico y ofrecen amplias posibilidades de aplicación a diversas problemáticas en que se requiere vincular lo subjetivo con lo intersubjetivo, la dimensión individual con la colectiva y el polo psicológico con el polo social.

En la actualidad, un proyecto promovido por la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) promete dar un fuerte impulso al desarrollo de la investigación sobre RS en Latinoamérica. Este proyecto, que aborda las RS acerca de la efectividad de la psicoterapia, permitirá además establecer una red de colaboración entre investigadores de distintos países de la región.

Por otra parte, en septiembre de 1993 comenzará un nuevo proyecto de investigación en Berlín, que estudiará la interrelación y la cooperación de diferentes servicios atencionales y su evaluación desde la perspectiva de los usuarios, en dos comunas de Berlín Este y Oeste. Este proyecto, cuyo financiamiento fue aprobado por el "Ministerio para la Investigación y Tecnología" alemán, incluye un estudio de las representaciones sociales de la población sobre intervenciones psicológicas y psiquiátricas y sobre problemas psicológicos, que será realizado en forma paralela, y en colaboración con el proyecto chileno sobre RS de la ayuda psicológica en sectores pobres, referido anteriormente.

Ambos proyectos, el chileno y el alemán, se relacionan estrechamente con el proyecto interamericano promovido por la SIP acerca de las Representaciones Sociales de la Psicoterapia ya mencionado.

Los tres proyectos reseñados tienen en común una misma preocupación: evaluar, desde la perspectiva del usuario, las intervenciones que en el ámbito de la salud psicológica desarrollan psicólogos y psiquiatras en los distintos países.

BIBLIOGRAFIA

- Armstrong, D. (1984). *The patient's view*. Social Science and Medicine.
- Bandler, R. & Grinder, J. (1975). *The structure of magic I*. Palo Alto, Ca: Science and Behavior Books.
- Bergold, J. B. (1992). *Gemeindepsychologische Lehrjahre*. En: Böhm, I., Faltermaier, T., Flick, U. & Krause Jacob, M. (Eds.): *Gemeindepsychologisches Handeln: Ein Werkstattbuch*. Freiburg: Lambertus.
- Bergold, J. B. (en prep.). *Representaciones sociales acerca de pacientes psicóticos crónicos*. Informe de investigación, Universidad Libre de Berlín. Bergold, J. B. & Flick, U. (1987). (Eds.): *EIN-SICHTEN - Zugänge zur Sicht des Subjekts mittels qualitativer Forschung*. *Forum für Verhaltenstherapie und Psychosoziale Praxis*, Bd. 14. Tübingen: DGVT.
- Bergold, J. B., Zaumseil, M. & Leferink, K. (1989). *Endbericht über die Arbeit der Krisenambulanz Berlin-Wedding*. Berlín: Documento del Instituto Psicológico de la Universidad Libre de Berlín.
- Bergold, J. B. & Filsinger, D. (1992). (Eds.) *Vernetzung psychosozialer Dienste*. Juventa (en preparación).
- Bittner, U. (1981). Ein Klient wird "gemacht". En E. v. Kardorff & E. Koenen (Eds.) *Psyche in schlechter Gesellschaft - Zur Krise klinisch-psychologischer Tätigkeit* (pp. 103-137). München - Wien - Baltimore: Urban & Schwarzenberg.
- D'Andrade, R. G. (1976). A propositional analysis of U.S. American beliefs about illness. En K.H. Basso & H.A. Selby (Eds.) *Meaning in Anthropology*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Durkheim, E. (1898). Individuelle und kollektive Vorstellungen. En E. Durkheim (1967). *Soziologie und Philosophie*. (pp. 45-82). Frankfurt: Suhrkamp.
- Farr, R. M. (1987). *Social Representations: A French Tradition of Research. J. for the Theory of Social Behaviour*, 17, 343-370.
- Farr, R. M., Moscovici, S. (Eds.) (1984). *Social representations*. Cambridge: University Press.
- Flick, U. (1987). Das Subjekt als Theoretiker? - Zur Subjektivität subjektiver Theorien. En J.B. Bergold & U. Flick (Eds.) *EIN-SICHTEN - Zugänge zur Sicht des Subjekts mittels qualitativer Forschung*. *Forum für Verhaltenstherapie und Psychosoziale Praxis*, Bd. 14. Tübingen: DGVT. 125-134.
- Flick, U. (1991). Alltagswissen über Gesundheit und Krankheit - Überblick und Einleitung. En U. Flick (Ed.) *Alltagswissen über Gesundheit und Krankheit: subjektive Theorien und soziale Repräsentationen* (pp. 9-27) Heidelberg: Asanger.
- Gandica de Gisbert, C. (1992). *La representación social del cuerpo en el estudiante de medicina*. Ponencia VII Jornadas Venezolanas de Psicología Social, realizadas en Maracaibo, Venezuela, el 18 - 20 de junio.
- Geertz, C. (1987). *La Interpretación de las Culturas*. Madrid: Gedisa.
- Gómez, L. (1992). *La Representación Social del parto y la experiencia de parir*. Ponencia VII Jornadas Venezolanas

- de Psicología Social, realizadas en Maracaibo, Venezuela, el 18 - 20 de junio.
- Grande, T. (1987). Methoden der Sachverhaltsdarstellung in Berichten über "psychotherapeutisch behandlungsbedürftige" Personen. En J.B. Bergold & U. Flick (Eds.) *EINSICHTEN - Zugänge zur Sicht des Subjekts mittels qualitativer Forschung. Forum für Verhaltenstherapie und Psychosoziale Praxis*, Bd. 14, (pp. 185-199). Tübingen: DGVT.
- Groeben, N. & Scheele, B. (1977). *Argumente für eine Psychologie des reflexiven Subjekts*. Darmstadt: Steinkopff.
- Groeben, N., Wahl, D., Schlee, J., & Scheele, B. (1988). *Das Forschungsprogramm Subjektive Theorien: eine Einführung in die Psychologie des reflexiven Subjekts*. Tübingen: Francke.
- Gutiérrez, M. & Salazar, F. (1992). *Representación social del cuerpo e institución escolar*. Ponencia VII Jornadas Venezolanas de Psicología Social, realizadas en Maracaibo, Venezuela, el 18 - 20 de junio.
- Herzlich, C. (1969). *Santé et Maladie (Analyse d'une Représentation sociale)*. Paris: Mouton.
- Hill, C. E. (1990). Exploratory In-Session Process Research in Individual Psychotherapy: A Review. *J. of Consulting and Clinical Psychology*, 58, 288-294.
- Jahoda, G. (1988). Critical notes and reflections on "social representations". *European J. of Social Psychology*, 18, 195-209.
- Jodelet, D. (1984). Représentations Sociales: Phénomènes, concepts et théorie. En S. Moscovici (Ed.) *Psychologie sociales* (pp. 357-379). Paris: Presse Universitaire Française.
- Jodelet, D. (1986). Civils et Bredins: Représentation de la maladie mentale et rapport à la folie en milieu rural. *Thèse de Doctorat d'État, Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales*, Paris.
- Jodelet, D. (1988). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.) *Psicología Social, Vol. II Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Kelly, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs*, vol. I y II. New York.
- Keupp, H., Straus, F., & Gmür, W. (1989). Verwissenschaftlichung und Professionalisierung. Zum Verhältnis von technokratischer und reflexiver Verwendung am Beispiel psychosozialer Praxis. En U. Beck & Bonß, W. (Eds.) *Zwischen Sozialtechnologie und Aufklärung* (pp. 149-195). Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Kleining, G. (1982). Umriß zu einer Methodologie qualitativer Sozialforschung. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 34, 224-253.
- Krause Jacob, M. (1991). "Ich glaube inzwischen schon, daß ich eine Neurose habe" - Veränderung von subjektiven Theorien durch Interaktion mit professionellen Helfern. En: U. Flick (Ed.) *Alltagswissen über Gesundheit und Krankheit: subjektive Theorien und soziale Repräsentationen* (pp. 198-215). Heidelberg: Asanger.
- Krause Jacob, M. (1992a). *Erfahrungen mit Beratung und Therapie - Veränderungsprozesse aus der Sicht von KlientInnen*. Freiburg: Lambertus.
- Krause Jacob, M. (1992b). "Die Krisenambulanz ist dazu da, wenn zum Beispiel mein Psychologe verreist ist - Hilfesuche im Versorgungsnetz aus Sicht der KlientInnen". En J.B. Bergold & D. Filsinger (Eds.) *Vernetzung psychosozialer Dienste*. Juventa (en preparación).
- Kühnlein, I. & Mutz, G. (1988). *Kontinuität des Traditionalen - Einbruch der Moderne: Zur Normalisierung von Bruch-Erfahrungen. Vortrag auf dem Kongreß für Klinische Psychologie und Psychotherapie in Berlin*. München: Manuskript.
- Märtens, M. (1991). "Meine Krankheit gehört mir gar nicht" - Subjektive Krankheitstheorien und ihre therapeutische Verflüssigung aus systemischer Sicht. En U. Flick (Ed.) *Alltagswissen über Gesundheit und Krankheit: subjektive Theorien und soziale Repräsentationen* (pp. 216-229). Heidelberg: Asanger.
- Moscovici, S. (1961). *La Psychanalyse, son image et son public*. Paris: Presse Universitaire Française.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En R.M. Farr & S. Moscovici (Ed.) *Social representations* (pp. 3-69). Cambridge: University Press.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of Social Representations. *European J. of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Moscovici, S. (1991). Die prälogische Mentalität der Zivilisierten. En U. Flick (Ed.) *Alltagswissen über Gesundheit und Krankheit: subjektive Theorien und soziale Repräsentationen* (pp. 245-268). Heidelberg: Asanger.
- Mutz, G. & Kühnlein, I. (1991). Lebensgeschichte als Skript? - Verwendung alltäglicher und wissenschaftlicher Wissensbestände bei der biographischen Rekonstruktion von Krankheitsverläufen. En U. Flick (Ed.) *Alltagswissen über Gesundheit und Krankheit: subjektive Theorien und soziale Repräsentationen* (pp. 230-242). Heidelberg: Asanger.
- Ortiz, C. (1992). *Representación social de la violación*. Ponencia VII Jornadas Venezolanas de Psicología Social, realizadas en Maracaibo, Venezuela, el 18 - 20 de junio.
- Prado, M. T., Winkler, M. I. (1987). *Actividad Psicológica en Sectores Populares*. Informe final proyecto DIUC f/18-1986.
- Raiihel, A. (1979). *Zum Begriff der Möglichkeit oder Regulation als Reproduktion der Entwicklungsrichtung von Prozessen durch Verwirklichung von Bahnen in Möglichkeitsfeldern*. Documento de trabajo.
- Rivero, N. (1992). *Representación social de la sexualidad en adolescentes*. Ponencia VII Jornadas Venezolanas de Psicología Social, realizadas en Maracaibo, Venezuela, el 18 - 20 de junio.
- Rodó, A. (1987). El cuerpo ausente. *Proposiciones* (ediciones SUR), 13, 109-164.
- Sandner, C. (1992). *Un estudio de las Representaciones sociales sobre salud reproductiva*. Ponencia VII Jornadas Venezolanas de Psicología Social, realizadas en Maracaibo, Venezuela, el 18 - 20 de junio.
- Thommen, B., Ammann, R., & Cranach, M.v. (1988). *Handlungsorganisation durch soziale Repräsentationen*. Bern: Huber.
- Winkler, M. I., Prado, M. T., Muñoz, M., Cáceres, C., & Casanueva, C. (1988). *Percepción del Rol del Psicólogo en Sectores Populares*. Informe final proyecto DIUC 78/88. Santiago de Chile.